

¿CONDUCIENDO LAS RUEDAS DEL CAMBIO? JÓVENES MOTOCICLISTAS Y LA “CRISIS DE LA JUVENTUD” EN SIERRA LEONA

MICHAEL BÜRGE y KRIJN PETERS*

RESUMEN:

En este artículo consideramos el conflicto armado (1991-2002) en Sierra Leona como el resultado violento de la “crisis de la juventud” (*crisis of youth*) generada por un estado patrimonial en colapso y las habituales prácticas de explotación por parte de las autoridades tradicionales en las áreas rurales, que afectaban particularmente a la población joven procedentes de linajes débiles. El rápido aumento en la posguerra del número de “mototaxis” – un sector dominado por excombatientes inmediatamente después de la guerra, pero que ahora emplea a decenas de miles de jóvenes – se presenta como un ejemplo de una nueva y espontánea actividad, más basada en la regla del contrato y en los principios igualitarios de los tiempos de guerra que en principios patrimoniales. ¿Puede ser esta actividad una respuesta que haga frente a los modos organizativos explotadores del periodo anterior a la guerra y a la subsiguiente crisis de la juventud? ¿O ya está siendo corrompida por ésta?

PALABRAS CLAVE:

Capital social, desarme, desmovilización y reintegración, jóvenes, motociclistas, Sierra Leona.

TITLE:

Riding the wheels of change? Young bike riders and the “crisis of youth” in Sierra Leone

ABSTRACT:

In this article we consider the armed conflict (1991-2002) in Sierra Leone as the violent product of a ‘crisis of youth’, generated by a collapsing patrimonial state and exploitative customary practices of traditional authorities in rural areas, affecting young people from weak lineages in particular. Post war, the rapid growth in the number of motorbike taxis – a sector dominated by ex-combatants straight after the war but now employing tens of thousands of ordinary youth – is presented as an example of a new and spontaneous activity, based more on the rule of contract and wartime egalitarian principles than on patrimonial ones. Could this be an answer to pre-war exploitatively organisational modalities and the subsequent crisis of youth, or is it already getting corrupted by it?

KEYWORDS:

Social capital, disarm, demobilisation and reintegration, youth, bike-riders, Sierra Leone.

***Michael BÜRGE** es antropólogo social y cultural especializado en antropología política y legal, y en la antropología del desarrollo. Es profesor externo en el Departamento de Antropología Social y Cultural de la University of Zurich.

****Krijn PETERS** es sociólogo de desarrollo rural especializado en conflictos armados y reconstrucción posbélica. Es profesor en el Departamento de Estudios Políticos y Culturales en la Swansea University y profesor visitante en el área de Crímenes Internacionales y Criminología de la VU University en Ámsterdam.

Introducción

Este artículo comienza con una breve discusión sobre las interpretaciones dominantes acerca del conflicto armado en Sierra Leona. Entre estas está la explicación de que el surgimiento de la guerra – y la rápida expansión del Frente Revolucionario Unido (RUF, por sus siglas en inglés) de Sierra Leona – puede ser considerado el reverso del rápido colapso del estado patrimonial. Este colapso afectó tanto lo nacional – a través de una constante opresión de las provisiones del estado – como también lo local – a través del aumento de las prácticas explotadoras de las élites rurales y el uso de las prácticas tradicionales por parte de los mayores, particularmente sobre, y afectando a, los jóvenes de las áreas rurales. A continuación, el artículo pasa a presentar una breve descripción de los programas de DDR para combatientes, la que es hoy día una práctica estandarizada para facilitar la transición de la guerra a la paz en los países afectados por la guerra. Mientras que el componente de desarme de estos programas busca eliminar la capacidad física de los combatientes de infligir daño – a través de la recolección, almacenamiento y/o destrucción de armas y municiones –, el componente de desmovilización busca eliminar la capacidad organizativa de los combatientes rompiendo las estructuras de mando, convirtiendo los grupos armados y las unidades en individuos separados que puedan ser capaces de reintegrarse en la sociedad para no volver a suponer un peligro para las comunidades de acogida. Nosotros argumentaremos que, mientras esta interpretación convencional acerca de lo que la desmovilización debería ser, claramente contribuye a una seguridad de corto plazo en el país, puede que, a largo plazo, no necesariamente facilite las perspectivas de reintegración de los excombatientes, y que por esto tenga el potencial de poner en peligro la estabilidad a largo plazo. Esta contribución está argumentado que los programas de reintegración – como parte del DDR – también deberían prever disposiciones para los excombatientes que quieran permanecer con sus antiguos compañeros de armas, creando modos de subsistencia colectivos – y a menudo más igualitarios –, generando así oportunidades de reintegración. La necesidad de este tipo de disposiciones está subrayada por una de las pocas historias de éxito en Sierra Leona, entendida así por el rápido aumento y la gran popularidad de los mototaxis – discutido en la segunda parte de este artículo – proveyendo empleo a decenas de miles de jóvenes fundamentalmente. De manera interesante, inmediatamente después de la guerra, los excombatientes fueron relativamente numerosos entre los motociclistas de los pueblos del interior del país¹. Utilizar las motocicletas, las relaciones con los diferentes propietarios y sus respectivos acuerdos de alquiler, dependen fuertemente de la confianza y el capital social. Ambos los han encontrado a través de – en parte – las unidades de excombatientes desmovilizados. En la conclusión retornamos al título de este artículo y respondemos si el fenómeno

¹ Más extraño – debido a la situación de congestión del tráfico en Freetown, la capital del país –, los mototaxis sólo se hicieron comunes en Freetown unos cuantos años después de haberse hecho comunes en los pueblos del interior del país. Esto podría estar relacionado a la alta concentración de vehículos de cuatro ruedas en la capital durante la guerra; en los pueblos de las provincias el fenómeno de las motocicletas se desarrolló rápidamente en el vacío dejado por los carros que fueron quemados o embarcados fuera del país durante la guerra. Sin embargo, también muestra que las nuevas iniciativas y desarrollos no siempre tienen que venir del área urbana de Freetown; el interior del país y la zona rural de Sierra Leona es igualmente buena en generar ideas innovadoras y desarrollo –e igualmente conectada con el resto del mundo– icómo la ciudad!

de las mototaxi puede ser considerado como una nueva modalidad y como una respuesta exitosa y prometedora al patrimonialismo y a la crisis de la juventud; o si esto – tarde o temprano – será víctima del sistema patronal de explotación y exclusión.

1. El conflicto en Sierra Leona

Cuando la guerra comenzó en Sierra Leona – un pequeño país costero de África Occidental que comparte frontera con Guinea y Liberia – en marzo de 1991, la mayoría de los observadores internacionales fueron tomados por sorpresa. Y pocos se esperaban que durara más de una década – tampoco ninguna de las miles de víctimas – antes de que el país pudiera volver a experimentar la paz a principios de 2002. Durante la fase inicial del conflicto, los miembros del RUF fueron considerados simplemente como una fuerza de poder al servicio del Señor de la guerra liberiano, Charles Taylor², enviados para desestabilizar y castigar al país por su apoyo a la fuerza de imposición de la paz en África Occidental, ECOMOG³ – uno de los enemigos de Taylor en Liberia. Sin embargo, con la continuación del conflicto y tras hacerse notar su impacto más allá de las fronteras orientales de la región, quedó claro que la guerra era más que un simple efecto temporal provocado desde Liberia. Los rebeldes aterrorizaron a las poblaciones locales y quemaron las viviendas rurales, llevaron a cabo ejecuciones sumarias y amputaron los miembros de sus víctimas. Más aún, no manifestaron ninguna ideología clara o programa político, excepto por la publicación de un documento anónimo en 1995⁴. Por todo ello, las explicaciones sobre la guerra que han encontrado mayor resonancia entre la comunidad internacional y la élite política del país han sido aquellas que interpretan el conflicto tanto como resultado de la intensificación de la competencia por los escasos recursos junto al rápido crecimiento de la población – a veces entendido como neo-maltusianismo –; o como resultado de un profundo odio étnico que salió a la superficie cuando se retiraron las políticas de contrapeso de la Guerra Fría⁵. Estas interpretaciones reflejan el pensamiento popular en un momento confuso cuando el dividendo de la Posguerra Fría no se materializaba, particularmente en África Subsahariana, que fue testigo de la irrupción de una serie de conflictos armados⁶. Las interpretaciones posteriores cambiaron y comenzaron a centrarse en las supuestas motivaciones económicas y agendas de codicia de varios señores de

² Lansana Gberie considera al RUF como una fuerza de poder al servicio de Taylor durante el conflicto, ver: GBERIE, Lansana, *A dirty war in West Africa. The RUF and the destruction of Sierra Leone*, Hurst & Company, Londres, 2005.

³ ECOMOG: Grupo de Verificación de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

⁴ Éste fue: "Footpaths to democracy: towards a New Sierra Leone" 1995. No contiene el lugar de la publicación.

⁵ Robert Kaplan fue uno de los escritores más influyentes de este tiempo y difundió sus ideas acerca del resurgimiento de odios ancestrales entre las poblaciones bajo presión y degradación medioambiental. Su artículo "The Coming Anarchy"(1994) fue enviado a todas las embajadas estadounidenses a través del mundo por la administración de Clinton. Ver: KAPLAN, Robert, *The Ends of the Earth, A Journey at the Dawn of the 21st Century*, Random House, Nueva York, 1994; y KAPLAN, Robert, "The Coming Anarchy: How Scarcity, Crime, Overpopulation and Disease are Rapidly Destroying the Social Fabric of Our Planet" en *Atlantic Monthly*, febrero de 1994, ps. 44-76.

⁶ THE WORLD BANK and the HUMAN SECURITY REPORT PROJECT, *Mini Atlas of Human Security*, Myriad Editions, Brighton, 2008.

la guerra. En lugar de pelear por liderar las reivindicaciones sociales, el movimiento rebelde era una empresa criminal extendida con un interés primario en saquear los recursos naturales de Sierra Leona, notablemente los diamantes⁷. Mientras que claramente las atrocidades cometidas por todas las facciones en la guerra fueron horribles, y que las oportunidades de saqueo y explotación de recursos – predominantemente de los llamados “diamantes de sangre” – aumentaron los motivos de los grupos armados para mantener la guerra y dar continuidad al conflicto⁸, estas explicaciones, en primer lugar, no exponen satisfactoriamente el por qué del inicio de la guerra, ni tampoco nos permiten entender las características esenciales que definen a las fuerzas enfrentadas. Sierra Leona no tiene una crisis medioambiental descontrolada⁹; la explicación del “nuevo barbarismo” - en primer lugar, una explicación bastante racista - también puede ser fácilmente descartada debido a que la etnicidad no jugó ningún rol en el conflicto - los varios grupos activos en el conflicto eran todos de composición multi-racial. Mkandawire critica la idea del “modelo de rebelión basado en el saqueo” de Collier y Hoeffler¹⁰, que sostienen que los rebeldes comienzan como ladrones ordinarios alcanzando el estatus de rebeldes al impactar enormemente las economías de escala. Su crítica plantea que: “ningún movimiento rebelde conocido en África posee estas características de sindicato criminal que se convierte en movimiento rebelde simplemente por la lógica de las economías de escala. Y en cualquier caso, el modelo definitivamente no se refiere a Angola y Sierra Leona, que el autor cita explícitamente”¹¹.

Los nuevos datos han motivado a los observadores y académicos a reconsiderar estas interpretaciones. Por ejemplo, las entrevistas con los antiguos combatientes de todas las facciones sugieren diferentes razones que apuntan a las frustraciones de la gente joven sobre la falta de oportunidades educativas y de empleo, así como también sobre la explotación y marginación en las áreas rurales por parte de los mayores y las autoridades tradicionales que utilizan y abusan de las prácticas de la ley tradicional¹². Es importante tener en cuenta que el conflicto fue mayormente librado en las áreas rurales y que la mayoría de los conscriptos - quizá con la excepción de una parte de los soldados del Ejército de Sierra Leona - eran

⁷ Ver: COLLIER, Paul y Anke HOFFLER, *Loot-seeking and Justice-seeking in Civil War*, World Bank Development Research Group, Washington DC, 1999; COLLIER, Paul y Anke HOFFLER, *Greed and Grievance in Civil War*, World Bank Development Research Group, Washington DC, 2001; y SMILLIE, Ian, Lansana GBERIE, y Ralph HAZLETON, *The Heart of the Matter: Sierra Leone, Diamonds and Human Security*, Partnership of Africa, Ottawa, 2000.

⁸ Ver pie anterior.

⁹ Ver: RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rainforest: war, youth & resources in Sierra Leone*, James Currey, Oxford, 1996. (Reimpreso con material adicional en 1998).

¹⁰ COLLIER, Paul y Anke HOFFLER, *Loot-seeking and...op. cit.*

¹¹ MKANDAWIRE, Thandika, “The Terrible Toll of post-Colonial ‘Rebel Movements’ in Africa: Towards an Explanation of the Violence Against the Peasantry” en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 40, nº. 2, 2002, p. 187.

¹² PETERS, Krijn, *Re-examining Voluntarism. Youth Combatants in Sierra Leone*, Institute for Security Studies Monograph 100, Pretoria, 2004; RICHARDS, Paul, Scott ARCHIBALD, Khadija BAH, y James VINCENT, *Where have All the Young People Gone? Transitioning ex-Combatants Towards Community Reconstruction After the War in Sierra Leone*. Informe sin publicar sometido al National Commission for Disarmament, Demobilization and Reintegration, Gobierno de Sierra Leona, 2004; y SHEPLER, Susan, *Conflicted Childhoods: Fighting Over Child Soldiers in Sierra Leone*, Disertación de Tesis Doctoral, University of California, Berkeley, 2005.

jóvenes y originarios de las áreas rurales¹³. En otros lugares ha sido argumentado que Sierra Leona - antes de la guerra - estaba en un estado de crisis cuyos efectos negativos eran particularmente experimentados por la gente joven de las áreas rurales¹⁴. La economía nacional estaba en bancarrota¹⁵, lo cual - combinado con el sistema de estado patrimonial - hizo que llegaran menos recursos a las manos de quienes se encuentran en los peldaños más bajos de la escala patrimonial. Como es habitual, en los escalones más bajos se encontraban los jóvenes de las aldeas rurales - a menudo de linajes débiles - que dependían del "big man" local - directa o indirectamente conectado con figuras políticas en la capital - para obtener trabajo, dinero para pagar las tasas escolares, o capital inicial para pequeños negocios. Sin embargo, estos jóvenes de las aldeas experimentaron una doble crisis; a menudo se encontraron ellos mismos atrapados entre los poderes de las autoridades tradicionales de las aldeas, que utilizaban normas consuetudinarias, y de las cortes locales que intentaban controlar el trabajo de la gente joven y confiscar sus ganancias utilizando falsas - o al menos dudosas - normas para llevar casos a la corte¹⁶. Cuestionado acerca de las razones de la guerra, un ex miembro de las Fuerzas de Defensa Civil - CDF, por sus siglas en inglés¹⁷-, de 32 años, en el momento de realizar la entrevista en 2001, declaró:

"Eso hizo que la guerra llegara; los mayores no nos estaban ayudando realmente. Ellos no pueden ayudar a ningún joven. Incluso si tú tienes sólo problemas menores, ellos lo exageran, llevándolo al jefe de distrito y entonces, tú como un hombre joven, no puedes manejar el caso y tienes que huir¹⁸."

Este comentario informativo es aún más extraordinario cuando uno sabe que proviene de un combatiente perteneciente a una milicia, y que procede del interior de la estructura de altos mandos y que se había entendido comúnmente como que luchaba en favor de los gobernantes tradicionales. Los sentimientos de marginación y explotación claramente no se limitaban a los jóvenes rebeldes y sin ataduras que se unieron al RUF, sino que se extendían también entre los altos mandos de la milicia que tenían en su núcleo las costumbres y valores tradicionales. Claramente, la crisis del patrimonialismo fue experimentada por muchos, sino

¹³ HUMPHREYS, Macartan y Jeremy WEINSTEIN, *What the Fighters Say: A Survey of ex-Combatants in Sierra Leone*, June-August 2003, CGSD Working Paper n°. 20, Columbia University, Nueva York, 2004.

¹⁴ PETERS, Krijn, *Footpaths to Reintegration. Armed Conflict, Youth and the Rural Crisis in Sierra Leone*, Tesis en la Wageningen University, ISBN 90-8504-401-4, 2006; y RICHARDS, Paul, "To Fight or to Farm? Agrarian Dimensions of the Mano River Conflicts (Liberia and Sierra Leone)" en *African Affairs*, Vol. 104, Issue, 417, 2005, ps. 1-20.

¹⁵ Véase: RENO, William, *Corruption and State Politics in Sierra Leone*, University Press Cambridge, Cambridge, 1995.

¹⁶ MEYER, Stefan, "Sierra Leone: Reconstructing a Patrimonial State", en *Development in Perspective*, FRIDE, mayo de 2007; y ARCHIBALD, Scott y Paul RICHARDS, "Conversion to Human Rights? Popular Debate about War and Justice in Central Sierra Leone" en *Africa* Vol. 72, n°. 3, 2002, ps. 339-367.

¹⁷ Nota de la traductora: La CDF era una facción paramilitar enfrentada al RUF.

¹⁸ PETERS, Krijn, *Re-examining voluntarism... op. cit.*, p. 26.

todos, los jóvenes de Sierra Leona.

Previo a la guerra, muchos jóvenes del campo habían migrado a las áreas con minas de diamantes – donde había al menos un poco de libertad social – o a los centros urbanos; pero en ambos escenarios era probable que apenas tuvieran únicamente su mano de obra para vender a cambio de un salario muy precario. En resumen, con una subclase de jóvenes rurales marginada y disgustada, es poco sorprendente que el reclutamiento en las áreas rurales demostrara ser relativamente fácil para los grupos armados. Verdaderos o no, los slogans del RUF de “no más amos, no más esclavos” y “educación libre para todos” atrajo fuertemente a estos jóvenes.

A pesar del hecho de pertenecer a facciones diferentes y opuestas en la guerra, la mayoría de los excombatientes coinciden en señalar las causas de la guerra, o al menos indican que comparten razones similares para tomar las armas o luchar¹⁹. A menudo los discursos se centran en la falta de oportunidades de educación y empleo, y la falta más general de empoderamiento político y económico para la gente joven. Por encima de todo está la falta de apoyo – o en ocasiones la pura explotación – de parte de los mayores y las élites locales. Claramente, estos resentimientos compartidos y el hecho de que muchos han vivido y trabajado bajo circunstancias difíciles durante la guerra, fortalece los vínculos entre los excombatientes. Esto se ha dado en particular en el caso entre los combatientes del RUF, quienes pasaron la mayor parte del tiempo en sus bases en la jungla, alejados de la sociedad común. Estos procesos de vinculación han sido tan fuertes que estas relaciones permanecen intactas, incluso después de la guerra. Queda bastante claro a raíz del comentario de un antiguo soldado del Ejército de Sierra Leona, que se alistó a los 13 años:

“Los excombatientes del RUF continúan moviéndose en grupos cerrados. Tu comandante es la mejor persona para mantener un secreto después de todo. Debajo de la máscara de civil continúa estando el “lobo” [slogan de los rebeldes]. Ellos dejaron el trabajo pero no la estructura. Con los Kamajors (CDF) es diferente; ellos son los civiles. Los ex soldados del Ejército de Sierra Leona piensan de nuevo en el ejército siempre que se encuentran con un antiguo compañero; entonces ahí está esta amistad [a pesar de que] al mismo tiempo estos tienen contacto con los civiles. Pero los rebeldes pueden decir: “no te preocupes por él, es sólo un civil.” Ellos siguen bajando la mirada ante los civiles²⁰.”

El conflicto de baja intensidad en Sierra Leona fue testigo de muy pocos ataques mayores o confrontaciones militares - una de las excepciones fue el ataque

¹⁹ *Íbidem*; ver también: PETERS, Krijn, *Footpaths to Reintegration. Armed Conflict, Youth and the Rural Crisis in Sierra Leone*, Tesis en la Wageningen University, ISBN 90-8504-401-4, 2006.

²⁰ *Íbidem*, p. 64.

a Freetown por las fuerzas combinadas del RUF y el Armed Forces Revolutionary Council (AFRC)²¹ el 6 de enero de 1999 -; más bien, pequeñas unidades eran enviadas fuera a realizar emboscadas, ataques de estilo "hit-and-run" y redadas, o iban en misiones de búsqueda de alimentos y armas. Operando en estos pelotones, se favorecieron los vínculos basados en la confianza, camaradería y experiencia compartida. El enfoque y la dependencia en el grupo o pelotón se fortalecía aún más porque muchos combatientes sentían que no podrían adoptar una vida civil nuevamente, o que no serían recibidos: los jóvenes – tanto combatientes como no – escapando del territorio dominado por los rebeldes, eran a menudo tratados como sospechosos de ser rebeldes y muchos morían a manos de un ejército sobre el que existían demasiadas sospechas, de la población civil o las CDF²².

Además, y particularmente entre el RUF, se fomentaron principios organizativos igualitarios. Quizás éstos fueron inspirados por los grupos de trabajo agrícola organizados horizontalmente²³, o por las bandas ilícitas de las minas de diamantes²⁴, ya que muchos de los cuadros – forzosamente - reclutados del RUF tenían experiencias previas a la guerra con éstas. Particularmente durante los primeros años de la guerra los rebeldes tuvieron una estructura de mando relativamente plana²⁵. Los principios igualitarios probablemente proveyeron también el antídoto en contra de la cultura de la gerontocracia y de las formas patrimoniales de organización en las aldeas, de las que muchos de los reclutas se consideraban así mismos como víctimas.

Si bien es evidente que las capacidades destructivas de estas unidades tienen que ser eliminadas durante la fase de DDR, cuestionamos aquí si éstas deben o no ser desmanteladas completamente, o si, alternativamente, los programas de DDR podrían haber ofrecido oportunidades de medios de subsistencia para grupos de excombatientes, que podrían haberse construido sobre la base del capital social establecido entre estos grupos. Para responder esto debemos primero examinar más el proceso de DDR en Sierra Leona.

2. DDR en Sierra Leona

Los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración para combatientes tienen una larga historia en Sierra Leona, debido principalmente a los múltiples – pero fallidos – acuerdos de alto el fuego y de paz. Más aún, estando ya fijado el acuerdo final de paz, el cumplimiento de sus disposiciones por parte del RUF fue limitado por extensos periodos. El programa de DDR bajo el que la mayoría de los

²¹ El AFRC fue la junta militar de soldados renegados en el poder desde mayo de 1997 a marzo de 1998.

²² En 1992 – un año después del inicio del conflicto- Amnistía Internacional ya había publicado un informe sobre los asesinatos extrajudiciales de los sospechosos de ser rebeldes, llamado: *Sierra Leone: the extrajudicial execution of suspected rebels and collaborators*. Londres, 29 de abril.

²³ Ver: RICHARDS, Paul, *Coping with hunger. Hazard and Experiment in an African Rice-farming System*. Allen & Unwin Publishers, Londres, 1986.

²⁴ Ver: RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rainforest...* Op. cit., 1996; y RENO, William, *Corruption and State Politics in Sierra Leone*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995

²⁵ Esto cambió un poco cuando el RUF comenzó a colaborar con el AFRC en 1997.

combatientes fueron desarmados comenzó en 1998, sin embargo, la mayoría de los combatientes y soldados fueron desarmados y desmovilizados en 2001, llevándose a cabo la reintegración entre 2002 y 2003²⁶. El programa de DDR exige a los combatientes que colaboren entregando las armas que poseían antes de permitirles registrarse para los beneficios del DDR. En cuanto a las armas manejadas por grupos de combatientes – como ametralladoras de alto calibre o tanques y armas en coches –, fueron permitidas las entregas en grupo. Una vez desarmados, los combatientes recibían un subsidio (*Transitional Safety Allowance*) de unos 150 dólares. En el diseño original de DDR estaba la posibilidad de crear campamentos. Sin embargo, esto resultó todo un desafío cuando aumentó la cantidad de excombatientes que eran desmovilizados semanalmente, y comenzó a estancarse tras el inicio de la fase de reintegración, quedando numerosos combatientes desarmados en los campos. Por tanto, esta provisión fue eliminada posteriormente.

Continuando el desarme y la desmovilización, se abrieron cinco opciones mientras se trataba con el apoyo a la reintegración: (1) podía unirse al nuevo Ejército de Sierra Leona – una opción sobre todo ofrecida al principio del proceso de DDR y solamente a unos cuantos miles de combatientes; (2) podía participar en los conocidos programas de “comida por trabajo” – trabajos públicos como el mantenimiento de las carreteras, el retirar la maleza de las áreas de cultivos, etc...– durante unos meses a cambio de comida y algo de efectivo; (3) registrarse para el paquete de instrumentos de agricultura, el cual habilitaba a los antiguos combatientes para comenzar nuevamente con actividades agrícolas; (4) estaba la posibilidad de realizar un entrenamiento y una capacitación por un periodo de 6 a 9 meses, recibiendo un pago mensual y un kit de herramientas al graduarse y, (5) existía la oportunidad de regresar a la escuela con una tasa escolar pagada; una opción frecuentemente adoptada por los combatientes menores de edad²⁷.

La alternativa más popular entre los combatientes recién desmovilizados era el paquete de entrenamiento vocacional - opción 4. Alrededor de la mitad del total de los combatientes desmovilizados optaron por ésta. El pago mensual trajo consigo cierta seguridad financiera durante los primeros meses, mientras que el kit de herramientas prometía ayudar a la creación de oportunidades de modos de subsistencia una vez el excombatiente estuviera por su cuenta. Más aún, ser un carpintero, mecánico o sastre debió sonar más atractivo que ser un agricultor, a pesar de que alrededor del setenta por ciento de la población dedicada a la agricultura de semi-subsistencia, subrayando el hecho de que la economía de Sierra Leona sigue estando bastante basada en la agricultura.

Se hizo muy poco esfuerzo para que los kits de graduación se diseñaran de forma que se centrara en los grupos en vez de en los individuos. Obviamente algunos excombatientes que fueron entrenados para ser carpinteros, sastres, o incluso agricultores, decidieron mantenerse unidos después de su graduación. Sin

²⁶ National Committee for Disarmament, Demobilisation and Reintegration, *Final Reports*, 2004.

²⁷ National Committee for Disarmament, Demobilisation and Reintegration, *Final Reports*, 2004.

embargo, éstos continuaron recibiendo kits de herramientas individualizados en vez de, por ejemplo, equipos más caros para compartir, como una sierra eléctrica, una máquina de coser o una "power-tiller". La mayoría de los excombatientes no estaban capacitados para crear un modo de subsistencia fuera de su capacitación recién adquirida y tenían que conseguir plazas como aprendices con los artesanos locales, o fueron forzados a vender sus kits de herramientas e involucrarse en trabajos simples, pero manuales e intensos, como la minería o la recogida de arroz²⁸

No está claro el por qué estos paquetes de graduación para grupos no se proporcionaron de forma más regular. La logística puede ser una razón: probablemente es más fácil organizar un kit de herramientas estandarizado para cada graduado. Pero también puede deberse a que los planificadores y políticas del programa de DDR temieran la idea de mantener juntos a grupos de antiguos combatientes, considerando esto como un fracaso de la desmovilización y un riesgo potencial para la seguridad. De todas formas, al romper estas unidades y al no proveerles paquetes de reintegración colectiva y kits de herramientas, como los sugeridos arriba, el capital social que fue construido durante los años de guerra se perdió. Argumentamos aquí que, en vez de romper las unidades - y la estructura de mando local -, la desmovilización pudo haber sido mucho más a la medida; rompiendo ciertas unidades - por ejemplo donde se hubiesen tenido relaciones explotadoras o presentaran amenazas claras a la seguridad -, mientras que proveían oportunidades para las unidades más genuinas - de bases igualitarias -, en las que el capital social podía ser utilizado para propósitos más pacíficos y constructivos. El capital social - incluyendo las redes sociales construidas durante el curso de la guerra - puede ser de una importancia crucial en los procesos de reintegración de los excombatientes y en el desarrollo del país después de la guerra. Los estados en posguerra a menudo se caracterizan por tener redes desorganizadas, una capacidad limitada para cumplir con las obligaciones, y bajos niveles de confianza. En conjunto, estas características minan las iniciativas de desarrollo económico, convirtiendo en una ventaja clara la necesidad de un capital social como el identificado arriba.

En muchos de los escenarios de posguerra se puede observar un post-DDR informal de re-movilización de antiguos combatientes, organizado alrededor de varias actividades de subsistencia. Grupos de excombatientes juntos e involucrados en actividades tan diversas como la minería de diamantes, procesamiento agrícola, fabricación de ladrillos²⁹ o mecánica de autos. Todas estas actividades se benefician de los niveles básicos de confianza y solidaridad social: uno no va a querer que

²⁸ PETERS, Krijn, "Reintegration Support for Young ex-Combatants: a Right or a Privilege?" en *International Migration*, Vol. 45, n°. 5, 2007, ps. 35-59.

²⁹ UTAS, Mats, "Building a Future? The Reintegration & Remarginalisation of Youth in Liberia" en RICHARDS, Paul (ed.) *No Peace No War: An Anthropology of Contemporary Armed Conflict*, James Currey, Ohio University Press, 2005.

uno de sus mineros se escape con un diamante o robe las herramientas durante la noche; ni tampoco desea tener que supervisar constantemente en qué medida cada uno de los compañeros que trabajan en la agricultura del arroz, en el procesamiento de la yuca, o en el equipo de fabricación de ladrillos, aporta la misma cantidad de mano de obra.

En lo sucesivo discutimos el ejemplo de los mototaxis en Sierra Leona para mostrar la importancia del capital social entre los excombatientes y la gente joven. El boom de las motocicletas en las calles de las ciudades de las provincias surgió durante los últimos días de la guerra, y fue, durante los primeros años de la posguerra, controlado por conductores que habían participado en alguna de las facciones de la guerra.

3. El surgimiento de los mototaxis

Antes del inicio de la guerra el transporte de las personas y los bienes tenía lugar sobre todo en taxis compartidos – amarillos, cinco puertas – y en los mini-buses – conocidos como “*poda-poda*”. Éstos recorrían unas rutas más o menos establecidas, y constituían una red de transportes públicos entre los pueblos y la capital. Para los viajes largos, pero también dentro de la ciudad, a menudo los pasajeros tenían que cambiar de taxi al menos una o dos veces, y probablemente tenían que caminar el trayecto final hacia su destino. Para los pasajeros de estos taxis compartidos la ventaja estaba en el relativo bajo coste del servicio y la posibilidad de permanecer seco durante los viajes realizados en la temporada de lluvias. Las desventajas estaban en la incapacidad de dichos taxis para recoger y dejar a una persona exactamente en el lugar correcto – un inconveniente considerable cuando uno viaja con mucho equipaje o bienes –, y los retrasos provocados por los atascos, que empeoraron particularmente cuando la mayoría de los coches fueron llevados a la capital, más segura, durante la guerra. Más aún, gran parte de las áreas rurales no recibían los servicios de estos taxis debido a que los viajes no eran económicamente viables para los conductores, o simplemente porque las carreteras no estaban habilitadas para la circulación de coches ordinarios. Durante la guerra, muchos taxis y mini-buses fueron acechados, confiscados, o simplemente quemados. En otros casos, los dueños primero llevaron sus coches a Freetown, y luego, cuando la capital estuvo bajo ataque, condujeron o enviaron sus coches a los países vecinos. Para los últimos días de la guerra tanto los taxis, como los mini-buses, eran escasos.

De manera interesante, al mismo tiempo las motocicletas³⁰ traídas desde la vecina Guinea, o importadas, fueron utilizadas por vez primera para transportar pasajeros de modo comercial. En los siguientes dos o tres años los mototaxis se convirtieron en el método preferido de transporte para la gente de los pueblos del interior del país, con ya pocos, o ningún, taxi amarillo en las calles. Las motos circulan por los caminos principales y los secundarios, recogen a los pasajeros justo en frente de sus puertas y les dejan exactamente en sus destinos finales.

³⁰ Éstas motocicletas Honda fueron de 125 cc para carreteras y caminos, marcas hechas en China (Baotian y FEDMCO), y cada vez más marcas indias (TVS and Bajaj).

Los precios son altos - sólo uno o dos pasajeros puede ser recogido en un viaje -, pero los viajes son mucho más rápidos. Además, las motos pueden ser utilizadas para viajes a localidades rurales, para personas y producción agrícola - la alternativa era engancharse en la cabeza una bolsa de 50 kilos de granos de café o cacahuates y echar a andar unas cuantas horas hasta el pueblo más cercano o la carretera principal. Las comunidades mineras sin carreteras también se vieron mejor abastecidas, tanto de equipos, como con el transporte desde los campos de minería y diamantes de los mineros heridos o enfermos hasta sus pueblos. Inequívocamente, las motocicletas - junto con los teléfonos móviles - han cambiado drásticamente tanto el panorama urbano como el rural, y han ayudado a superar -o mejor dicho, sobrepasar- las barreras de infraestructura que una vez restringieron las actividades económicas. Lo que hace del fenómeno de los conductores de motocicletas un fenómeno de particular interés en el contexto del proceso de reintegración de excombatientes discutido aquí, es que, como se ha señalado, inicialmente muchos de los conductores eran excombatientes³¹. Parte de la explicación de esta posición dominante de los excombatientes en esta actividad se relaciona con el considerable control que tuvieron sobre el sector del transporte durante la guerra a través de los numerosos puestos de control - del ejército, de las fuerzas de defensa civil, de los rebeldes - y los contactos que subsecuentemente éstos construyeron con los conductores y los intermediarios. Los dueños de las motocicletas - normalmente empresarios o comandantes que se mantuvieron fuera del conflicto - también necesitaban conductores que estuvieran capacitados para defender sus motocicletas ante los ladrones, por tanto, los excombatientes encajaban perfectamente con este trabajo. Por otra parte, los dueños necesitaban socios que tuvieran un nivel relativamente alto de confianza entre ellos mismos: los conductores se turnan, manteniendo - alquilada o arrendada - su moto en el camino, en ocasiones, todo el día. Obviamente, a pesar que una moto es más barata que un coche taxi, ésta sigue siendo una herramienta cara, y los daños hechos a la máquina pueden hacer que el dueño decida ir con otro grupo de conductores, si esto no es resuelto de forma interna dentro del grupo. Igualmente, un conductor sin escrúpulos podría desplazarse a algún pueblo en la otra parte del país y vender allí la moto o comenzar un negocio por sí solo.

4. La Asociación de Conductores de Motocicletas de Makeni³²

Hoy día, los mototaxis están por todas partes en Sierra Leona, formando ya parte tanto del paisaje urbano como del rural. Mientras que aún hay excombatientes involucrados en esta actividad, ha disminuido su número siendo reemplazados por "jóvenes comunes". Claramente, los mototaxis se han institucionalizado más - existen sindicatos de motociclistas, leyes específicas y regulaciones. ¿Quiere decir esto que existe menos necesidad de solidaridad social pre-contractual y de capital social para mantener esta actividad en funcionamiento?

³¹ PETERS, Krijn, "From Weapons to Wheels: Young Sierra Leonean ex-Combatants Become Motorbike Taxi-Riders" en *Journal of Peace, Conflict and Development*, n.º. 10, marzo de 2007, ps. 1-23.

³² La información de la Asociación de Conductores de Motocicletas de Makeni ha sido analizada por Michael Bürge durante un trabajo de campo de seis meses en 2007.

Para investigar esto más a fondo, examinamos la situación de los mototaxis en Makeni en el 2007, esto es a los 5 años de la finalización oficial del conflicto. Makeni es la capital del distrito del Norte y – hacia el final de la guerra – fue la capital rebelde del país. En Makeni los motociclistas se han organizado ellos mismos en un sindicato, similar a lo que los conductores han hecho en otros pueblos del interior. El propósito principal de la “Asociación de Conductores de Moto de Makeni” – en adelante MBRA, por sus siglas en inglés³³ – es hacer de mediadores entre conductores y propietarios, conductores y comunidad, conductores y policía, y entre los mismos conductores³⁴. La mayoría de los acuerdos entre los propietarios y los conductores – existen diferentes esquemas – se benefician de un cierto tipo de solidaridad precontractual que también ha sido identificada como particularmente elevada entre los excombatientes. Incluso, y aún más interesante, muchos conductores ponen esta solidaridad por encima de la mayor solidaridad contractual ofrecida por la MBRA, o por encima de los acuerdos contractuales bien hechos – al menos en apariencia – que ofrece el estado, y la ven como la principal protectora de la ley contractual en el país. Es importante preguntar por qué los conductores continúan dependiendo tanto de esta solidaridad precontractual. Para responder a esto uno debe reconocer el inmenso legado del patrimonialismo – esta es la forma particular en que los (escasos) recursos son divididos entre la población – en el país y el hecho de que los órganos del estado nunca funcionaron de acuerdo al modelo weberiano de la burocracia. La falta de confianza en que las instituciones burocráticas sean capaces de salvaguardar los derechos de los ciudadanos, después de la guerra, permanece tan elevada como antes de la misma. No obstante, la MBRA tiene cierta legitimidad entre muchos de aquellos que quedaron fuera del sistema patrón-cliente. Esto se debe principalmente a que ésta promete ser una alternativa al patrimonialismo, conocida como un institucionalismo ocupacional o basado en el interés. Sin embargo, los escasos recursos de la MBRA – o casi la inexistencia de los recursos – evitan que esta pueda ser establecida correctamente o que mantenga una estructura más formal para gobernar y regular sus problemas – ésta sigue siendo muy dependiente de la solidaridad entre sus miembros. Esta solidaridad, sin embargo, tiene sus límites por lo que no puede propagarse más allá de grupos relativamente pequeños – por ejemplo grupos de excombatientes. La solidaridad de los motociclistas se mueve entre los conductores que poseen una motocicleta en común, entre los conductores del mismo parque, o los conductores que convivieron durante la guerra. Esto se hace evidente ante los acuerdos establecidos entre dueños y conductores. Los dos tipos de acuerdos más comunes se describen a continuación³⁵.

³³ Nota de la traductora.

³⁴ Debido a la diversidad política existente entre los miembros de la MBRA, en un contexto de constantes luchas por los escasos recursos disponibles, la Unión también sirve de mediadora entre los diferentes reclamos para la presidencia dentro de los ejecutivos de la MBRA.

³⁵ Para más detalles ver: BÜRGE, Michael, “*Mal geht es bergauf, mal geht es bergab!*” *Erfahrungen von Motorrad-Taxifahrern in Sierra Leone*. [“*Sometimes Things Are Looking up, Sometimes Things Are Looking down!*” *Experiences of Commercial Bike Riders in Sierra Leone*]. Tesis de Máster por publicar, University of Zurich, 2009; y JUANA, Lansana, *The Socio-Economic Impact of the Commercial Use of Motor Bike on Youth in Sierra Leone: A Case Study of Bo Town, Southern*

Algunos dueños de motos las alquilan al mismo conductor, dado que no quieren que la moto esté funcionando durante las 24 horas del día. En sus propias palabras, la motocicleta tiene que “descansar”³⁶. Los conductores, no obstante, intentan maximizar sus ganancias subalquilando la motocicleta, sin el permiso del dueño, a un segundo conductor que, o bien podría hacerle ganar su propio dinero - alquilándosela por horas al primer conductor - o, incluso más común, conduciéndola y dándole el dinero a su regreso al primer conductor, quien le paga su parte. La totalidad del acuerdo depende fuertemente de la confianza. Primero, la moto no debe ser dañada, dado que el primer conductor será responsable de ello. Segundo, el primer conductor depende de la honestidad del segundo para pagarle más o menos la cantidad que éste haya ganado. Seguramente el primer conductor tiene alguna idea de cuánto dinero se puede ganar durante cierto tiempo. Si su expectativa no coincide, él no le dejará la moto a este “amigo” nunca más. A menudo las personas interesadas en acuerdos a largo plazo no suelen engañar, o al menos lo hacen dentro de un rango “aceptable”. Por ejemplo, muchos excombatientes demostraron mayor honestidad teniendo que depender de su trabajo de conductor como su único ingreso. Sin embargo, los escolares que tratan de recaudar dinero para el semestre escolar o sólo para su próxima visita a una discoteca, son más propensos a engañar a aquellos que les han ayudado. El otro esquema organizativo importante es el existente entre los conductores que son al mismo tiempo dueños de las motocicletas. Una vez han conseguido el dinero diario necesario para gasolina, comida, *poyo* - aceite de palma -, *jamba* - marihuana - y *Osusu* - un sistema local e informal de ahorros -, pueden dejar su moto a alguien más. Claramente, esto tiene que ser a alguien en quien confían porque - aunque quieran incluir personas en su pequeña red como una estrategia para sobrevivir en los momentos de adversidad - no quieren terminar con su motocicleta dañada. Éstos tienen acuerdos muy similares a los descritos arriba con los segundos conductores. Sin embargo, comúnmente éstos tienen un único amigo con el que conducen y comparten el ingreso de forma más o menos equitativa. En estos casos, el dueño, usualmente se encarga de “mantener los libros”, decidiendo cómo utilizar el dinero ganado. Los gastos financieros son, dinero para la gasolina, mantenimiento de la moto, comida, renta de una habitación - a menudo compartida por las dos personas -, *Osusu* con pequeñas cantidades y *Osusu* con cantidades mayores para comprar una segunda moto - la antigua normalmente va al segundo conductor, la nueva para el antiguo dueño³⁷.

Province. Tesis de grado por publicar, Njala University, Freetown, 2008.

³⁶ Para el 2007, con muchísimas más motocicletas en la calle buscando pasajeros, los conductores tenían que pasar más tiempo paseando por las calles buscando clientes, a diferencia de como había sido justo después de la guerra.

³⁷ Sobre asociaciones informales de ahorros, ver: ANDERSON, S. y Jean Marie BALAND, “Economics of Roscas and Intrahousehold Resource Allocation” en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 117, nº. 3, 2002, pp. 963-995; ARDENER, Shirley, “The Comparative Study of Rotating Credit Associations” en *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, Vol. 94, nº. 2, 1964, pp. 201-229.; GEERTZ, Clifford, “The Rotating Credit Association: A “Middle Rung” in Development” en *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 10, nº. 3, 1962, pp. 241-263; VERSTRALEN, Karin y Catherin ISEBOR, “Costs, Earnings, and Expenditure Structures of Fisherwomen, Fish Processors, and Fish Traders in Ogheye, Delta State, Nigeria” Programme for the

Los grados en que se solicita la intervención de la MBRA o la policía respecto a casos de fraude, engaños o similares, son variados. Algunos conductores llaman a la policía o a la MBRA si tienen buenas conexiones con estas instituciones. También, entre la gente con vínculos rotos o entre los diferentes grupos, el fraude y el engaño son más comunes, y la policía o la MBRA pueden ser implicados como una estrategia deliberativa. Sin embargo, se prefiere que los problemas sean tratados a través de las redes personales, esto refleja una mayor reticencia por parte de la gente – joven –, que padecen la falta de conexiones – políticas – útiles o vínculos fuertes para llevar estos casos a las instituciones – ver el combatiente de las CDF citado arriba. Las solidaridades construidas por las experiencias en combate han sido los ejemplos para estas versiones “civiles”. Si los acuerdos para conducir basados en estos tipos de solidaridad no fueran directos entre los antiguos combatientes, éstos nunca hubiesen sido tan influidos por estos ejemplos. La gente joven de Makeni ha aprendido de la guerra, usando las solidaridades que surgieron durante esos tiempos como ejemplo y para su beneficio –incluso introduciéndose ellos mismo dentro de las redes de confianza construidas durante la guerra.

¿Por qué entonces hay tan poca confianza en la policía? La policía arresta a los conductores de forma frecuente –todos los conductores incumplen al menos una regla cada día, ya sea debido a la falta del número de matrícula, a la falta de la licencia, al traspaso de los límites de velocidad, a la sobrecarga, a conducir en zapatillas o a no llevar casco protector – ya que casi nadie tiene uno por miedo a la tuberculosis –, pero las multas y las confiscaciones de moto se realizan de forma muy arbitraria. La MBRA ha tratado de calmar a quienes protestan y ha prometido a la policía – y a las comunidades de Makeni que tienden a culpar a los conductores de toda clase de cosas: hurtos, peleas, uso de drogas, conducir de forma peligrosa... – que controlará a sus conductores, a la vez que ha prometido a los conductores negociar en su favor con la policía y el gobierno del distrito. Por presiones externas la MBRA ha comenzado a cumplir los registros y a confiscar motos, devolviéndolas únicamente tras el pago de una multa. En cierto modo la MBRA ha comenzado a actuar como una fuerza policial interna – aquellos asignados dentro de la MBRA de hacer cumplir estas decisiones son conocidos como la Fuerza Especial de la MBRA –, alejándose a sí misma de los conductores, en vez de ganarse la confianza de éstos reivindicando sus derechos. Aún así la MBRA sigue tratando de continuar con sus compromisos iniciales, buscando formas más igualitarias de organización – que, como hemos argumentado, probablemente reflejan las solidaridades igualitarias de los tiempos de guerra –, abogando por sus conductores y ayudándoles con los problemas legales y el proceso de adquisición de las licencias.

Así que las ideas iniciales de los conductores de moto, impulsadas por la solidaridad, sobrevivieron. Sin embargo, debido a las numerosas limitaciones estructurales la transformación social predicha a partir de la unión fue difícil de

Integrated Development of Artisanal Fisheries in West Africa Working Paper 108, 1997, IDAF, Cotonú.
Revisado el 1 de marzo de 2009: http://www.fao.org/docrep/x0207e/x0207e06.htm#P879_55517

conseguir. Para comenzar, no importa lo que hubiesen hecho los conductores de moto, éstos tenían en su contra la escasez de recursos disponibles. Y más aún, una organización más igualitaria – con pocas oportunidades de lucro – no era lo que le interesaba a las clases privilegiadas. Debido a que los empresarios y los políticos – dueños de muchas de las motocicletas – tenían más poder financiero, podían esperar a acceder a puestos de poder dentro de la unión para lucrarse de ésta – o incluso, podían contar con miembros dentro de la misma, quienes terminarían compartiendo sus intereses tan pronto como se convirtieran en exitosos dueños-conductores y arrendadores de sus motos, y por tanto, pronto como se corrompieran por el poder conseguido desde la misma unión³⁸.

Por ejemplo, en junio de 2007, los *Okadas* - conductores de moto - decidieron convocar una huelga en toda la ciudad – que pudo tener un impacto considerable sobre la economía local – pero al final la acción no duró ni un solo día, dado que los conductores tenían que trabajar para ganar dinero para sobrevivir. Debido a estas limitaciones, tarde o temprano los conductores individuales comenzaron a depender más de redes organizadas de forma patrimonial, dado que perdieron la esperanza en las otras modalidades que se les podían ofrecer.

Conclusión

La guerra define los valores de las personas profundamente, especialmente entre los adolescentes. Y en las diferentes facciones en combate prevalecen diferentes prácticas culturales³⁹. Makeni, como un crisol de excombatientes de las diferentes facciones – aunque principalmente ex-RUF –, también se convirtió en un crisol de diferentes tipos culturales. En este sentido, estaban los jóvenes que vivían en zonas de guerra, y quienes tenía contacto diario con los combatientes, pero que no habían tomado parte ni se habían alistado a ningún grupo armado. Los jóvenes colaboraron con las fuerzas del RUF/AFRC, con las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ECOMOG, y con los milicianos de las CDF. Así que hay miradas de las diferentes historias escritas por la guerra y emergieron diferentes ideas y valores acerca de la organización social. No son sólo los excombatientes conductores de los taxis quienes enfatizan en cómo la dureza del tiempo de guerra les ayudó a ser buenos conductores – “a conocer la selva”, “no temer la oscuridad”, “estar atentos” ojos abiertos, “hacerse uno mismo invisible” de ser necesario, “controlar las calles y carreteras”. Claramente, los jóvenes que fueron civiles durante el tiempo de la guerra también participaron en las redes sociales basadas en valores parcialmente desarrollados en las facciones combatientes⁴⁰.

³⁸ FANTHORPE, Richard y Roy MACONACHIE, “Beyond the “Crisis of Youth”? Mining, Farming, and Civil Society in Post-war Sierra Leone” en *African Affairs* Vol. 109, 2010, ps. 251-272.

³⁹ Ver: PETERS, Krijn, “Reintegrating Young ex-Combatants in Sierra Leone: Accommodating Indigenous and Wartime Value Systems” en ABBINK, John e Ineke van KESSEL (eds.) *Vanguard or Vandals. Youth, Politics and Conflict in Africa*, Brill Leiden, Boston, 2005

⁴⁰ BÜRGE, Michael, “*Mal geht es bergauf, mal geht es bergab!*” *Erfahrungen von Motorrad-Taxifahrern in Sierra Leone*. (“Sometimes Things Are Looking up, Sometimes Things Are Looking down!” *Experiences of Commercial Bike Riders in Sierra Leone*). Tesis doctoral sin publicar, University of Zurich, 2009.

Los desarrollos en la organización social durante el tiempo de la guerra llevaron a una pluralización de los caminos de vida para los jóvenes. La gente tiene más opciones. Pero todos estos caminos cargan consigo un alto riesgo de fracasar debido a que los medios continúan siendo escasos en Makeni. Hay un riesgo adicional, y es que la gente ha visto más opciones pero han sufrido decepciones en todos sus intentos, lo cual puede llevar a aún a más frustraciones. Lo que sea que intentan, no tiene éxito⁴¹. Dentro del MBRA muchos continúan sintiendo que las solidaridades más igualitarias deben ser la respuesta al sistema patrimonial que una vez les explotó y les dejó sin ninguna perspectiva para una mejor vida. Pero al mismo tiempo, en contra de un pasado de escasez, ellos ven a sus compañeros miembros cada vez más atraídos por las promesas de las redes patrimoniales - o incluso solo una promesa lejana de ganar acceso a los peldaños más bajos de una red patrimonial en el futuro⁴². Sin embargo, para entrar en las redes de reciprocidad, que se están haciendo más y más exclusivas, tienen que demostrar cierto tipo de "mérito"; que distinga a uno de los demás.

Si los diseñadores del programa de DDR en Sierra Leona hubieran hecho provisiones para que los grupos de excombatientes se hicieran, de forma colectiva, propietarios de una motocicleta, la historia de éxito del programa de DDR hubiese sido ésta sin ninguna duda. Si hubiesen sido entrenados en la conducción y mantenimiento de las motocicletas, los excombatientes no hubiesen estado en competencia con otras personas (muchos de los excombatientes entrenados en la carpintería y la sastrería tuvieron que competir con otros carpinteros y sastres bien entrenados y experimentados, y subsecuentemente no fueron capaces de establecer un modo de vida basado en estas tareas), y probablemente hubiesen sido capaces de hacer una construcción positiva y muy visible a la reconstrucción posbélica de su país. El hecho de que tantos excombatientes se involucraran en la conducción de motos, de todas formas, subraya que esta actividad en particular es adecuada para ellos, también porque -como se argumenta arriba- la confianza, el capital social y las solidaridades igualitarias construidas durante la guerra, contribuyeron a este éxito. Si esto hubiese sido reconocido y utilizado por los planificadores del programa de DDR, los conductores de motos y sus sindicatos, se hubieran establecido aún más fuertemente en la economía de la posguerra y hubieran sido menos vulnerables a los modos más patrimoniales de organización, los cuales, al menos indirectamente, motivaron a muchos de los antiguos combatientes a tomar las armas por primera vez.

Los programas de DDR en Sierra Leona (así como las argumentadas políticas de desarrollo basadas en derechos neoliberales en general) enfatizaban las luchas y derechos individuales para participar en la sociedad. Pero existe ahí la posibilidad

⁴¹ Por ejemplo el concepto de "abjection" de Ferguson en: FERGUSON, James, *Expectations of Modernity: Myths and Meanings of Urban Life on the Zambian Copperbelt*, University of California Press, Berkeley, 1999.

⁴² Por ejemplo: VIGH, Henrik, *Navigating Terrains of War. Youth and Soldiering in Guinea-Bissau*, Berghahn Books, Nueva York, 2006.

de que este tipo de enfoque pueda llevar a una mayor fragmentación de la sociedad de Sierra Leona: en primer lugar, las redes se han roto y los vínculos son débiles o no son apoyados. Los donantes y planificadores han enfatizado en un enfoque neo-liberal del mercado, pero extrañamente cuando un grupo de excombatientes y jóvenes “buenos para nada” crean espontáneamente y se involucran en una de las historias exitosas de la Sierra Leona de la posguerra, esos mismos donantes y planificadores no estuvieron en ninguna parte para apoyarles y ayudarles a mejorar su iniciativa. Esto es tanto más notable porque los donantes internacionales y las ONG aumentaron su preocupación por el factor juvenil en el conflicto y después del fin de la guerra comenzaron a enfocar sus esfuerzos en apoyar las iniciativas de la juventud y en reestructurar las instituciones del gobierno para hacer de éstas unas instituciones más transparentes para la población. Fanthorpe y Maconachie⁴³ han ido incluso más lejos, sugiriendo que este enfoque por parte de los agentes internacionales creaba una demanda artificial de programas orientados hacia la juventud, con jóvenes organizándose entre ellos mismos dentro de las asociaciones juveniles de base, principalmente por los abundantes fondos disponibles para este tipo de iniciativas. Sin duda, los conductores de motos y sus organizaciones demostraron que este no era el caso, o al menos no para las iniciativas juveniles en este sector. Pero Fanthorpe y Maconachie⁴⁴ destacaron otro aspecto que necesita ser examinado cuidadosamente en relación al surgimiento de estas actividades juveniles organizadas de forma horizontal: ¿cuál es la relación entre estas nuevas asociaciones y las estructuras de autoridad establecidas? En otras palabras, ¿operan estas organizaciones más igualitarias completamente fuera de la esfera de la estructura patrimonial dominante y por lo tanto presentan algo nuevo?; ¿o está ésta atada a, o controlada por – cada vez más – las estructuras de autoridad locales y nacionales? Aquí, como en lo también discutido arriba, el fenómeno del conductor de motos demuestra que las redes patrimoniales se mantienen más fuertes que nunca – y capaces de resistir – en una situación de recursos limitados, los cuales a su vez son custodiados por las élites tradicionales.

Sin embargo, desde una perspectiva de DDR, la conducción de las motos fue evidentemente una oportunidad perdida porque rápidamente se desarrolló por sí misma como una actividad en la que, tanto excombatientes como jóvenes comunes participaron, superando el siempre presente dilema de apoyar a los excombatientes – y correr el riesgo de que estos fueran percibidos por el público en general como premiados por haber incurrido en un comportamiento atroz – o a la población general afectada por la guerra.

El compromiso genuino de facilitar la reconstrucción de las sociedades en posguerra trae consigo una disposición a desarrollar programas “hechos a medida” –en vez de programas “estandarizados”, como el que fue implementado en Sierra Leona (por más que pueda ser complicado logísticamente). Un punto de partida podría ser el identificar las iniciativas espontáneas –y basadas en grupos– donde

⁴³ Ver: FANTHORPE, Richard y Roy MACONACHIE, “Beyond the “Crisis of Youth”? ... *op. cit.*

⁴⁴ *Ibidem*, p. 256.

las “víctimas” y “victimarios” trabajen juntos, y ver cómo éstas pueden ser más reforzadas y apoyadas.

* Artículo traducido por **Melody FONSECA**. Email: (melody.fonseca@uam.es)

**Este artículo ha sido publicado en alemán en una version ligeramente diferente y más corta como: Bürge, Michael y Peters, Krijn, '*Soziales Kapital und kollektive Demobilisierungspakete für ehemalige Kämpfer: Das Beispiel der Motorrad-Taxifahrer in Sierra Leone*' (Capital social y paquetes colectivos de desmovilización para excombatientes: El caso de los motociclistas en Sierra Leona), en Kurtenbach, S. y Huhn, S(eds.), *Violent Life-Worlds. Vicious Circles and Exit Options for Youth*, The Development and Peace Foundation, Nomos, 2010.

Los autores están agradecidos con Nomos por concederles el derecho de reproducción.

Bibliografía

- AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Sierra Leone: The Extrajudicial Execution of Suspected Rebels and Collaborators*, Londres, 1992.
- ARCHIBALD, Scott y Paul RICHARDS, "Conversion to Human Rights? Popular Debate about War and Justice in Central Sierra Leone" en *Africa* Vol. 72, nº. 3, 2002, ps. 339-367.
- BÜRGE, Michael, "*Mal geht es bergauf, mal geht es bergab!*" *Erfahrungen von Motorrad-Taxifahrern in Sierra Leone*. ("*Sometimes Things Are Looking up, Sometimes Things Are Looking down!*" *Experiences of Commercial Bike Riders in Sierra Leone*). Tesis doctoral sin publicar, University of Zurich, 2009.
- BÜRGE, Michael, "Riding the Narrow Trails of Moral Life – Commercial Motorbike Riders in Makeni, Sierra Leone", Artículo sometido a revision para *Africa Today*.
- COLLIER, Paul y Anke HOEFFLER, *Loot-seeking and Justice-seeking in Civil War*, World Bank Development Research Group, Washington DC, 1999.
- COLLIER, Paul y Anke HOEFFLER, *Greed and Grievance in Civil War*, World Bank Development Research Group, Washington DC, 2001.
- FANTHORPE, Richard y Roy MACONACHIE, "Beyond the "Crisis of Youth"? Mining, Farming, and Civil Society in Post-war Sierra Leone" en *African Affairs* Vol. 109, ps. 251-272.
- FERGUSON, James, *Expectations of Modernity: Myths and Meanings of Urban Life on the Zambian Copperbelt*, University of California Press, Berkeley, 1999.
- GBERIE, Lansana, *A dirty war in West Africa. The RUF and the destruction of Sierra Leone*, Hurst & Company, Londres, 2005.
- THE WORLD BANK and the HUMAN SECURITY REPORT PROJECT, *Mini Atlas of Human Security*, Myriad Editions, Brighton, 2008.
- HUMPHREYS, Macartan y Jeremy WEINSTEIN, *What the Fighters Say: A Survey of ex-Combatants in Sierra Leone*, June-August 2003, CGSD Working Paper nº. 20, Columbia University, Nueva York, 2004.
- JUANA, L., *The Socio-Economic Impact of the Commercial Use of Motor Bike on Youth in Sierra Leone: A Case Study of Bo Town, Southern Province*, Tesis de grado sin

- publicar, Njala Universit, Freetown, 2008.
- KAPLAN, Robert, "The Coming Anarchy: How Scarcity, Crime, Overpopulation and Disease are Rapidly Destroying the Social Fabric of Our pPanet" en *Atlantic Monthly*, febrero de 1994, ps. 44-76.
- KAPLAN, Robert, *The Ends of the Earth, A Journey at the Dawn of the 21st Century*, Random House, Nueva York, 1994.
- KEEN, David, *Conflict and Collusion in Sierra Leone*, James Currey, Oxford, 2005.
- MEYER, Stefan, "Sierra Leone: Reconstructing a Patrimonial State", en *Development in Perspective*, FRIDE, mayo de 2007.
- MKANDAWIRE, Thandika, "The Terrible Toll of post-Colonial 'Rebel Movements' in Africa: Towards an Explanation of the Violence Against the Peasantry" en *Journal of Modern African Studies*, Vol. 40, n°. 2, 2002, ps. 181-215.
- MUANA, Patrick, "The KamajOi Militia: Civil War, Internal Displacement and the Politics of Counter-insurgency" en *Africa Development*, Vol. 22, n°. 3-4, 1997, ps. 77-100. Issue especial: "Lumpen Culture and Political Violence: The Sierra Leone Civil War".
- National Committee for Disarmament, Demobilisation and Reintegration, *Final Reports*, 2004.
- PETERS, Krijn, *Re-examining voluntarism. Youth combatants in Sierra Leone*, Institute for Security Studies Monograph 100, Pretoria, 2004.
- PETERS, Krijn, "Reintegrating young ex-combatants in Sierra Leone: Accommodating Indigenous and Wartime Value Systems" en ABBINK, John e Ineke van KESSEL (eds.) *Vanguard or Vandals. Youth, Politics and Conflict in Africa*, Brill Leiden, Boston, 2005.
- PETERS, Krijn, *Footpaths to Reintegration. Armed Conflict, Youth and the Rural Crisis in Sierra Leone*, Tesis en la Wageningen University, ISBN 90-8504-401-4, 2006.
- PETERS, Krijn, "From Weapons to Wheels: Young Sierra Leonean ex-Combatants Become Motorbike Taxi-Riders" en *Journal of Peace, Conflict and Development*, n°. 10, marzo de 2007, ps. 1-23.
- PETERS, Krijn, "Reintegration Support for Young ex-Combatants: a Right or a Privilege?" en *International Migration*, Vol. 45, n°. 5, 2007, ps. 35-59.
- RENO, William, *Corruption and State Politics in Sierra Leone*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- RICHARDS, Paul, *Coping with Hunger. Hazard and Experiment in an African Rice-Farming System*. Allen & Unwin Publishers, Londres, 1986.
- RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rainforest: War, Youth & Resources in Sierra Leone*, James Currey, Oxford, 1996. (Reimpreso con material adicional en 1998).
- RICHARDS, Paul, "To Fight or to Farm? Agrarian Dimensions of the Mano River Conflicts (Liberia and Sierra Leone)" en *African Affairs*, Vol. 104, Issue, 417, 2005, ps. 1-20.
- RICHARDS, Paul, Scott ARCHIBALD, Khadija BAH, y James VINCENT, *Where have all the young people gone? Transitioning ex-Combatants Towards Community Reconstruction After the War in Sierra Leone*. Informe sin publicar sometido al National Commission for Disarmament, Demobilization and Reintegration, Gobierno de Sierra Leona, 2004.
- SHEPLER, Susan, *Conflicted Childhoods: Fighting Over Child Soldiers in Sierra Leone*, Disertación de Tesis Doctoral, University of California, Berkeley, 2005.
- SMILLIE, Ian, Lansana GBERIE, y Ralph HAZLETON, *The Heart of the Matter: Sierra Leone, Diamonds and Human Security*, Partnership of Africa, Ottawa, 2000.
- UTAS, Mats, "Building a Future? The Reintegration & Remarginalisation of Youth in Liberia" en RICHARDS, Paul (ed.) *No Peace No War: An Anthropology of Contemporary Armed Conflict*, James Currey, Ohio University Press, 2005.

VIGH, Henrik, *Navigating Terrains of War. Youth and Soldiering in Guinea-Bissau*, Berghahn Books, Nueva York, 2006.